



Diálogos Revista Electrónica de Historia

E-ISSN: 1409-469X

historia@fcs.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Cubillo Paniagua, Ruth

LA INTERMEDIALIDAD EN EL SIGLO XXI

Diálogos Revista Electrónica de Historia, vol. 14, núm. 2, septiembre-febrero, 2013, pp. 169-179

Universidad de Costa Rica

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43928825006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# LA INTERMEDIALIDAD EN EL SIGLO XXI\*

## INTERMEDIALITY IN THE 21ST CENTURY

*Ruth Cubillo Paniagua*

### Palabras claves

Intermedialidad, nuevas tecnologías, estudios comparativos, transdisciplinariedad, literatura.

### Keywords

Intermediality, new technologies, comparative studies, transdisciplinarity, literature.

**Fecha de recepción:** 1 de abril, 2013 - **Fecha de aceptación:** 2 de mayo, 2013

### Resumen

El frenético y paradójico movimiento que marca la convivencia de los individuos en el siglo XXI, produce cambios en las formas de representación de la realidad, pues al cambiar nuestra percepción del mundo y la forma en que habitamos en él, cambian las maneras de representarlo. Aquí surge y se hace útil la noción de intermedialidad, porque nos permite dar cuenta de los espacios de diálogo entre las prácticas significantes -o procesos artístico-culturales- y los medios tecnológicos o digitales. Cuando se habla de intermedialidades surgen varias preguntas fundamentales: ¿qué sucede cuando dialogan diversas manifestaciones artísticas ontológicamente tradicionales con las formas de expresión propias de las tecnologías digitales? ¿Cuáles son las implicaciones del concepto de intermedialidad? y, en el contexto de la academia, ¿qué nuevos campos de estudio surgen al partir de esta noción? ¿Qué impacto tienen los estudios desde la intermedialidad sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje y sobre la investigación que efectuamos desde las diversas disciplinas, sobre el mundo de la industria cultural y sobre el patrimonio cultural de nuestros países? Algunas de estas preguntas procuran ser contestadas en este trabajo, otras solamente se plantean para generar un debate necesario.

### Abstract

Frenetic and paradoxical movement marking 21st century social coexistence is producing changes in representations of reality due to changes in our representations of the world and on how we live on it. Intermediality is a useful concept because it allows us to perceive dialoguing spaces among signifying practices—or artistic and cultural processes—and media and digital devices. Some questions rise by putting this point on intermediality: What is going on when several ontological artistic traditions establish a dialogue with digital technologies' ways of expression? What are the consequences of this intermediality concept? Thinking of an academic framework: Are new areas of studies created by this notion? What are the consequences of this intermediality concept on the teaching-learning processes and on the research we do in our disciplines? What are the consequences of this intermediality concept on the cultural industry and on cultural heritage of our countries? This essay answers some of those questions while the other are rose in order to promote a necessary debate.



## LA INTERMEDIALIDAD EN EL SIGLO XXI\*

*Ruth Cubillo Paniagua*

La revolución tecnológica, acompañada del llamado salto cualitativo tecnológico, ha generado grandes transformaciones en la forma en que nos relacionamos con los otros, es decir, en la forma en que convivimos y estructuramos nuestras identidades individuales y colectivas. Los medios de comunicación digitales nos brindan una visión del mundo que, como bien apunta Armand Mattelart, se debate entre dos lógicas: la globalización y la localización<sup>1</sup>, pues en esta era de la “sociedad de la información instantánea” por un lado se nos conjunta, agrupa y homogeniza, pero al mismo tiempo y, por otra lado, se nos disocia, disagrega y etiqueta según la región del mundo que habitemos.

Este frenético y paradójico movimiento que marca la convivencia de los individuos en el siglo XXI, también produce cambios en las formas de representación de la realidad, pues al cambiar nuestra percepción del mundo y la forma en que habitamos en él, inevitablemente cambian las maneras de representarlo. Es aquí donde surge y se hace útil la noción de intermedialidad, pues nos permite dar cuenta de los espacios de diálogo entre lo que Julia Kristeva llama las prácticas significantes -o procesos artístico-culturales- y los medios tecnológicos o digitales.

Irina Rajewsky (2005: 44) señala que toda persona que emplee el concepto de intermedialidad debe definir lo que está entendiendo por él. A continuación procuraremos hacerlo.

Primero debemos detenernos brevemente en la definición de “medio” (que en ocasiones emplearemos aquí como sinónimo de práctica significante). Básicamente se trata de un sistema o código sígnico que se emplea para transmitir información y que genera una representación de la realidad. Ahora bien, debemos distinguir entre medios tradicionales y medios asociados con los formatos digitales, lo que complica aun más la discusión sobre esta temática. Algunos investigadores emplean el término “re-mediation” para referirse a la transformación de un medio en otro, en especial cuando se trata de medios analógicos que se transforman en medios digitales, es decir, adquieren otra forma, pero pueden continuar transmitiendo una información similar; sin embargo, este cambio tiene consecuencias relevantes que no podemos pasar por alto. Así, tal y como señala Asunción López-Varela, citando a Friesen y Hug (2009:69), la ‘medialidad’ se extiende metonímicamente para designar “la interacción entre tecnología, sociedad y factores culturales mediante los cuales los medios de comunicación institucionalizados (...) producen, transforman y hacen circular símbolos en cada vida” (Traducción propia). (López-Varela, 2001: 107).

Así pues, estamos en el terreno de la intermedialidad cuando ocurre la integración de uno o varios medios en alguna otra forma de comunicación. Se trata de

“construcciones complejas que implican no solo distintas formas físicas de codificar la experiencia humana, sino de una amalgama de relaciones culturales (procesos) que incluyen diversos canales de procesamiento de la información obtenida a partir de esas experiencias (visuales, auditivas, etc.), y que se mueven también en torno a cambios en los contextos comunicativos (códigos distintos, relaciones diversas entre productores y receptores de la información, canales de distribución variables...)” (Mayer 2005: 54, citado por López-Varela, 2011:108).

En los últimos quince o veinte años se ha generado un interesante debate académico respecto del término “intermedialidad”<sup>2</sup>. El artista estadounidense Dick Higgins fue uno de los primeros en emplear la noción de intermedia, en un ensayo que publicó en 1966<sup>3</sup> y ya en la década de 1990 comenzó a profundizarse la reflexión teórica sobre la asociación entre intermedialidad y el uso de las nuevas tecnologías. Según del DRAE, el prefijo latino “inter” significa ‘entre’ o ‘en medio’; ‘entre varios’.

En este sentido, deseo enfatizar en un aspecto que implica esta noción: la influencia mutua, la correlación o la interacción entre dos o más prácticas significantes, donde ninguna de las dos posee mayor jerarquía que la otra y que puede generar una redefinición de cada uno de los medios o prácticas implicados, así como nuevas formas de percepción de estos medios o prácticas. Como bien apunta Kattenbelt (2008), este concepto está más relacionado con las nociones de diversidad, discrepancia e hipermediación que con las nociones de unidad, armonía y transparencia. La intermedialidad implica la existencia de un espacio intermedio, un “inter”, tal y como plantea Kristeva cuando desarrolla la noción de “bisagra” para referirse a un punto de confluencia entre A y B, un espacio en el que se produce un encuentro o entrecruzamiento, un espacio en el que A y B no dejan de ser ellos mismos, pero generan un nuevo elemento.

H. Herlinghaus ofrece una definición bastante concreta, aunque discutible en ciertos aspectos como veremos, de la noción de intermedialidad: “Entendemos por intermedialidad aquellas estrategias y procedimientos (discursivos o no) que organizan, sin trascender las fronteras de un medio, una asimilación estética o funcional de códigos, elementos narrativos y performativos de otros medios” (Herlinghaus, 2002: 39).

La revista de *Estudios Culturales. Cultura, lenguaje y representación*, de la Universidad Jaume I (Castellón, España), dedicó un número monográfico a la intermedialidad y en la presentación los editores señalan que “la intermedialidad se asocia con la difuminación de las tradicionales fronteras formales y de géneros propiciada por la incorporación de los medios digitales a las prácticas culturales. Esto ha llevado a la aparición de espacios intermediales entre modelos de representación y creación de significados, así como a la proliferación de textos, intertextos, hipertextos, hiperficciones, a los que se asocian diferentes actos de redefinición del medio de representación, transmedialidad, multimedia, hipermedia, con la creciente confusión de las realidades asociadas a tales actos” (Vol. 6, 2008).

Irina Rawjesky plantea que, en términos generales, existen dos aproximaciones posibles al estudio de la intermedialidad: una proveniente de los estudios literarios y narrativos, a la cual se asocian conceptos como dialogismo (Bajtín) e intertextualidad (Kristeva, Barthes, Greimas y otros); y otra proveniente de los estudios de comunicación social, la cual se centra en las distinciones materiales entre los medios y los grupos de fenómenos asociados a ellos (Schröter; Chapple y Kattenbelt, entre otros). Rajewsky establece una diferencia entre relación intramedial, que sería semejante a la intertextualidad, y relación intermedial.

Rawjesky se interesa en analizar las especificidades de los diversos fenómenos intermediales y establece tres categorías de intermedialidad, que considero apropiado reproducir aquí:

1. Intermedialidad como transposición medial (por ejemplo las adaptaciones de películas o las novelizaciones): aquí la calidad intermedial tiene que ver con la forma en la que un producto mediático llega a existir, es decir, con la transformación de un determinado producto mediático (un texto literario, una película) o de su substrato en otro medio. Existe un texto “original”, que es la “fuente” del recién creado medio; se da un proceso de transformación de un medio a otro.
2. Intermedialidad como combinación de medios: se combinan medios como la ópera, el cine, el teatro, los performances, las instalaciones de arte, los cómics y otros, es decir, prácticas “tradicionales” se mezclan con los multimedia o medios asociados a las nuevas tecnologías; cada medio aporta su propia materialidad y ambos contribuyen a constituir y a significar el nuevo producto. Se pasa de la mera contigüidad de dos o más manifestaciones materiales a una “verdadera” integración.
3. Intermedialidad como referencialidad a otros medios, por ejemplo las referencias en un texto literario a una película o viceversa, o bien la evocación de ciertas técnicas cinematográficas en la literatura (el zoom, los fundidos, los encadenados, el montaje o la edición). Otros ejemplos podrían ser la llamada musicalización de la literatura, la ekfrasis, las referencias a la pintura en una película o bien en la pintura a la fotografía, y así sucesivamente. En esta categoría, en lugar de combinar diferentes formas mediales de articulación, un medio dado evoca, tematiza o imita elementos o estructuras de otro medio convencional (Rajewski (2005: 44 y ss).

Lars Elleström<sup>4</sup> (2010) realiza un señalamiento que considero muy válido y oportuno para no generar lecturas descontextualizadas y ahistóricas e incluso anacrónicas, pues opina que al hablar de intermedialidad no se trata únicamente de establecer las diferencias entre los diversos códigos que emplea cada medio, pues

para él es necesario comprender la intermedialidad como un punto de encuentro entre los aspectos materiales, semióticos y culturales que caracterizan la producción y recepción de cada medio. Aquí también habría que tener en cuenta el contexto socio-histórico en que se produce y consume cada medio, pues muchas veces una determinada práctica significante luego da paso a otra; por ejemplo, la fotografía al cine (fotos en movimiento).

Cuando se habla de intermedialidades inevitablemente surgen varias preguntas fundamentales, por ejemplo: ¿qué sucede cuando se cruzan o se ponen a dialogar diversas manifestaciones artísticas ontológicamente tradicionales con las formas de expresión propias de las tecnologías digitales? ¿Cuáles son las implicaciones del concepto de intermedialidad y, en el contexto de la academia, qué nuevos campos de estudio surgen al partir de esta noción? ¿Qué impacto tienen los estudios desde la intermedialidad sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje y sobre la investigación que efectuamos desde las diversas disciplinas, sobre el mundo de la industria cultural y sobre el patrimonio cultural de nuestros países?

Ahora bien, sin duda una de las interrogantes más importantes es la que se refiere al impacto de la tecnología digital en nuestras vidas cotidianas, problema del que hasta hace muy poco tiempo no teníamos necesidad de ocuparnos como académicos, pero que en las últimas dos décadas ha generado transformaciones radicales en nuestra forma de hacer las cosas, de comunicarnos, de convivir, de abordar nuestros “tradicionales objetos de estudio” y, por supuesto, en las formas de representar la realidad mediante lo que llamamos manifestaciones artísticas (cine, danza, teatro, pintura, etc.). Como bien apunta Freda Chapple, especialista en intermedialidades (profesora de la Universidad de Sheffield, Inglaterra), debemos preguntarnos por la forma en que recibimos “la tecnología digital en nuestras vidas y por las consecuencias políticas y educativas de su llegada a nuestra conciencia cultural” (2008:5).

Abordar un objeto de estudio desde la intermedialidad implica realizar un cambio en el lugar desde el cual conocemos, un cambio en la perspectiva desde la cual producimos y analizamos las representaciones de la realidad, es decir, un cambio que involucra tanto a los artistas como al público receptor de sus producciones artísticas. Podríamos decir, con Jacques Derrida, que la propuesta teórica de la intermedialidad pasa por deconstruir los modelos de conocimiento existentes, lo cual implica al mismo tiempo poner en entredicho las jerarquías que operan en los diversos ámbitos de nuestra vida social y cultural. En nuestro caso particular (me refiero a los críticos literarios), ese cuestionamiento de las jerarquías podría implicar dejar de plantearse el texto literario como centro y punto de partida, para ubicarlo en el mismo nivel jerárquico que otras manifestaciones artísticas.

Me parece muy acertada la afirmación que realiza Chiel Kattenbelt en el artículo titulado “*Iintermedialidad en el teatro y performance: definiciones*,

percepciones y relaciones mediales” (2008), pues plantea que la intermedialidad surge con las “nuevas tecnologías” de principios del siglo XX elaboradas y puestas en la escena cultural por los vanguardistas, en especial europeos (sobre todo en pintura, literatura, música, moda), pues sus propuestas artísticas rompieron las ilusiones de realidad establecidas en el siglo XIX (pensemos por ejemplo en la novela realista decimonónica); estos artistas generan una fractura con o en la realidad y manipulan el tiempo y el espacio de maneras hasta entonces impensables (por ejemplo el *Ulises* de James Joyce, *Orlando* de Virginia Woolf, o bien la pintura surrealista de Salvador Dalí o el cine de Luis Buñuel). Podríamos afirmar, entonces, que con los vanguardistas se inicia un cambio fundamental en las formas de representación de la realidad, el cual en el siglo XXI ha adquirido unas formas y unas dimensiones insospechadas.

Como profesora de literatura comparada desde hace más de diez años, he podido percibir que los estudiantes están ahora interesados en explorar temáticas y campos de estudio que hasta hace pocos años no eran de su interés y, en buena medida, este cambio o ampliación de horizontes al seleccionar corpus u objetos de estudio, se debe al desarrollo y la fuerte presencia de las tecnologías digitales en las vidas de casi todos nosotros (digo casi, pues como sabemos la brecha tecnológica o digital sigue siendo sumamente amplia, especialmente, como es lógico, en los países en vías de desarrollo). Por ejemplo, se han realizado trabajos de investigación sobre “Second Life”<sup>5</sup>, sobre las “fanfiction”<sup>6</sup>, sobre videos colgados en YouTube, sobre cómics y animes en sus versiones digitales, y sobre diversos videojuegos y sus personajes protagonistas.

La mayoría de las veces estos trabajos consisten en establecer relaciones entre un texto literario y las otras textualidades, partiendo de un eje temático que permita realizar la comparación. Es fundamental señalar que las nuevas generaciones (pienso especialmente en los nacidos de 1980 en adelante) perciben, viven y producen las prácticas significantes de manera distinta respecto de la forma en que las percibimos quienes nacimos antes de esa década, incluso aquellas prácticas que podemos llamar “tradicionales”, tales como la pintura, el teatro, la danza o la misma literatura. Es a partir de esa diferencia de percepción y de producción que resulta posible el surgimiento de nuevas prácticas significantes, las cuales podríamos calificar como intermediales por el entrecruzamiento de códigos estéticos y sígnicos que implican, pero también por la forma en que se representa en ellas la realidad, una realidad sumamente compleja y relativizada, aún después de la posmodernidad.

Ahora bien, al surgir estas nuevas prácticas o medios tan asociados a las nuevas tecnologías, surgen también diversos problemas de orden ontológico y epistemológico, los cuales debemos tener en cuenta al investigar estas formas de representación, porque sin duda tendremos que generar nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas. Citaré solo dos ejemplos:

El cuerpo virtual: no podemos continuar empleando las mismas aproximaciones teóricas para estudiar un cuerpo que surge y vive en una realidad virtual, pues se trata de un cuerpo que reniega de la metafísica de la presencia, base del logocentrismo occidental. Los avatares digitales y otras imágenes generadas por computadora (como ciertos personajes de los videojuegos que se pueden personalizar) viven en un espacio y un tiempo distintos del nuestro, e incluso podríamos plantear que se trata de no-cuerpos y no-conciencias.

Las nuevas formas de relación intersubjetiva y de convivencia en el ámbito de los metaversos o universos virtuales, pues aunque detrás de cada avatar existe un sujeto “real”, las formas de relación entre avatares tienen ciertas particularidades.

Así pues, ¿cómo entiendo entonces la intermedialidad en nuestro contexto particular? Desde mi experiencia personal como docente e investigadora en el ámbito de la literatura, considero pertinente asumir la intermedialidad desde la perspectiva de los estudios culturales comparativos, es decir, desde la puesta en diálogo de diversas prácticas significantes o medios “tradicionales” y/o asociados a las nuevas tecnologías. El especialista en literatura probablemente continuará partiendo del texto literario como base para el análisis intermedial, así como el músico partirá del texto musical, el artista plástico de la pintura y el dramaturgo de la obra dramática y su puesta en escena.

Reconozco que esta forma de investigar implica un riesgo importante, pues en tanto que especialistas en un ámbito concreto y particular, hemos sido formados para analizar con mayor propiedad una cierta práctica significante: el crítico literario o filólogo se especializa en el análisis del texto literario, el músico en el análisis del texto musical, y así sucesivamente. Es más, muchas veces los artistas plásticos, directores y actores teatrales, bailarines y coreógrafos se centran en lo performativo y dejan de lado la crítica y el análisis teórico de sus propias producciones. Pero a pesar de este riesgo, considero fundamental que el investigador genere el diálogo entre las diversas prácticas significantes o medios involucrados de una u otra manera en el texto (entendido en sentido amplio) que analizamos. En este sentido, resulta vital involucrar dentro de esta propuesta de análisis la noción de intertextualidad como concepto operativo, pues nos permite rastrear esas relaciones intermediales que algunas veces son manifiestas pero que otras veces permanecen latentes y el investigador debe descubrir mediante la pesquisa.

Asimismo, como parte de esta propuesta de análisis intermedial, considero indispensable efectuar otro procedimiento fundamental: la contextualización de las prácticas significantes o medios que estemos analizando, es decir, ¿En qué momento histórico fue producido? ¿Qué estaba pasando en el mundo cuando se produjo ese texto? ¿En qué condiciones se produjo? Si es posible, ¿cómo fue recibido por el público?, ¿Fue censurado y/o marginado o más bien incorporado al canon rápidamente?

Por otra parte, me parece que sería muy deseable poder realizar estudios intermediales desde la inter o la transdisciplinariedad, lo cual implicaría contar con la participación de investigadores de diversas áreas o disciplinas y establecer un diálogo entre las perspectivas analíticas de cada uno; esto reduciría bastante –o quizás eliminaría– el riesgo de que un mismo investigador analice diversas prácticas significantes o medios. Lograr este objetivo del trabajo inter o transdisciplinario pasa por comprender que no podemos seguir asumiendo los saberes y las disciplinas como islas, pues las representaciones de la realidad que analizamos, llámense literatura, teatro, cine o videojuegos, se inscriben en una compleja red de relaciones, se nutren de ella y requieren ser abordadas desde múltiples perspectivas y explicadas multifactorialmente. Sin duda esta partición de los saberes y la defensa a ultranza de mi respectiva isla, encierra un juego de poder: “Yo soy la autoridad en esta materia y nadie puede rebatir mis argumentos”.

Esta actitud puede llegar a generar en la clase una tremenda paradoja epistemológica: por un lado, les enseño a los estudiantes teorías postestructuralistas que proponen la polifonía, la muerte del autor como dueño del sentido, y las casi infinitas posibilidades de lecturas e interpretaciones para un mismo texto, pero por otro lado, impongo mi criterio de autoridad y pretendo que esos mismos estudiantes compartan mi punto de vista e incluso lo “adivinen”. Con esta actitud el trabajo inter o transdisciplinario no es posible, pues cada investigador que forme parte del equipo de trabajo debe estar abierto al diálogo y a las múltiples perspectivas de análisis, entendiendo que todas son igualmente válidas.

Para finalizar, me parece oportuno recordar que el Programa de Investigaciones en Literatura Comparada ha surgido precisamente con la vocación de construir un espacio dialógico, fronterizo, respetuoso de las diferentes formas de concebir, percibir y representar el mundo en el que nos ha tocado convivir.

## CITAS Y NOTAS

- \* Este trabajo fue presentado en el I Coloquio de Cine, Literatura y Otras Relaciones Intermediales, organizado por el Programa de Investigaciones en Literatura Comparada, de la Escuela de Lenguas Modernas, Universidad de Costa Rica. La actividad se llevó a cabo el 18 de octubre de 2012.
- 1 Señala A. Mattelart que desde comienzos de la década de 1980 la dinámica de la globalización ha provocado otro movimiento antagonista: la revancha de las culturas particulares, es decir, una fuerte tensión entre la pluralidad de las culturas (fuerzas centrípetas) y la hegemonía de la cultura oficial (fuerzas centrífugas). Se ha producido una fuerte nostalgia de las diferencias y de los mecanismos de diferenciación; por eso, se observa en todas partes un retorno a las culturas particulares, a las tradiciones, a la defensa del territorio y de sus fronteras, un renacimiento del nacionalismo y de los fundamentalismos: religiosos, políticos, de la tecno-ciencia, del capitalismo. Se da una fuerte tensión entre las llamadas identidades colectivas o

nacionales oficiales y las culturas nacionales populares (subalternas, marginales). (Mattelart, 1998:26)

- 2 Este debate se ha producido especialmente en universidades de Canadá y Alemania, pues es en estos dos ámbitos académicos donde se han interesado mayormente en el estudio de esta problemática. Así, en la Universidad de Montreal, Canadá, existe el Centre de recherche sur l'intermédialité (CRI), fundado en 1996. Este Centro reúne cuatro grupos de investigación de la Universidad de Montreal, McGill University (Montreal, Quebec) y 33 miembros de otras instituciones: la Universidad de Ottawa, el Collège du Vieux-Montréal, el Valleyfield College, la Cinémathèque québécoise, la Fonothèque québécoise, la Universidad de Amsterdam y la Universidad de París III. Existe un centro de investigaciones similar en la Universidad Laval, Quebec, Canadá. En diversas universidades alemanas, como la Libre de Berlín y la Universidad de Frankfurt, existe un espacio de discusión sobre intermedialidades; diversas publicaciones monográficas sobre el tema, dan cuenta de ello.
- 3 Cf. Higgins, Dick, *Horizons. The Poetics and Theory of the Intermedia*. Carbondale/Edwardsville: Southern Illinois University Press, 1984.
- 4 Es profesor en la Escuela de Humanidades de la Vaxjo University, Suecia. También es el presidente de la “Nordic Society for Intermedial Studies”.
- 5 *Second Life* es un metaverso o universo paralelo que se puso en la red en junio de 2003. Fue creado por Linden Lab. Se puede acceder a este lugar de manera gratuita. Los usuarios se llaman “residentes” y para entrar a este mundo paralelo pueden usar los programas llamados *viewers*. Cada residente debe crear su propio “avatar”, con el fin de poder interactuar con otros residentes, establecer relaciones sociales, participar en actividades individuales o colectivas, y crear y comerciar propiedad virtual y otros servicios.
- 6 Este término, que muchas veces se utiliza abreviado fanfic o fic, se refiere a narrativa de ficción escrita por “fans” de una novela, una película, un programa de televisión, un anime o un videojuego. La mayoría de estos textos se escriben en inglés y se publican en línea; los autores de las “fanfic” emplean personajes, tramas y espacios descritos en la historia original o creada por el autor del fanfic, pero los personajes son puestos en otros ambientes y desempeñan otros roles.

## BIBLIOGRAFÍA

- Chappel, F. (Ed.). (mayo 2008). On Intermediality. [En Intermedialidad]. *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*. 6 (1), 19-29. ISSN: 1697-7750.
- Elleström, L. (Ed.). (2010). *Media, Borders, Multimodality and Intermediality [Fronteras, medios, multimodalidad e intermedialidad]*. Houndsill Palgrave Macmillan.
- Felten, U., Maurer, I. (Eds.). (2007). *Intermedialidad en Hispanoamérica: rupturas e intersticios*. Tübingen: Stauffenburg Verlag
- Herlinghaus, H. (Ed.). (2002). *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Chile: Editorial Cuarto Propio.

- Kattenbelt, Ch. (mayo 2008). Intermediality in Theatre and Performance: Definitions, Perceptions and Medial Relationships. [Intermedialidad en Teatro y Performance: Definiciones, percepciones y relaciones mediales]. En: Chappel, F. (Ed.). *On Intermediality*. [En Intermedialidad]. *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*. 6 (1), 19-29. ISSN: 1697-7750.
- López, A. (2011). *Génesis semiótica de la intermedialidad: fundamentos cognitivos y socio-constructivistas de la comunicación*. Madrid: CIC Cuadernos de Información y Comunicación.
- Mattelart, A. (1998). ¿Cómo resistir a la colonización de las mentes? *Pensamiento crítico vs. Pensamiento único*. Madrid: Le Monde Diplomatique, edición española.
- Rajewsky, I. (2005). Intermediality, Intertextuality, and Remediation: A Literary Perspective on Intermediality [Intermedialidad, intertextualidad y remediar: una perspectiva literaria en intermedialidad]. *Intermédialités*, 1(6). Recuperado de [http://cri.histart.umontreal.ca/cri/fr/intermedialites/p6/pdfs/p6\\_rajewsky\\_text.pdf](http://cri.histart.umontreal.ca/cri/fr/intermedialites/p6/pdfs/p6_rajewsky_text.pdf)

## ACERCA DE LA AUTORA:

**Ruth Cubillo Paniagua:** Doctora en Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora catedrática de la Escuela de Filología y del Posgrado en Literatura de la Universidad de Costa Rica. Coordinadora del Programa de Investigación en Literatura Comparada, Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica.

